

# ¿MEMORIA NO ES HISTORIA? TESTIMONIOS DE UNA ESCUELA DURANTE LA DICTADURA MILITAR EN ARGENTINA (1976-1982)

*Isn't memory history?  
School testimonies during Argentine  
military dictatorship (1976-1982)*

Rubén CUCUZZA  
*Universidad Nacional de Luján, Argentina*

Fecha de aceptación de originales: noviembre de 2006  
Biblid. [0212-0267 (2006) 25; 225-242]

**RESUMEN:** El artículo reproduce cuatro testimonios sobre algunos acontecimientos sucedidos a docentes y alumnos de una escuela durante la última dictadura militar en Argentina entre 1976 y 1982. Los relatos son entrelazados con algunas aproximaciones al problema de la memoria y el olvido, a las relaciones entre memoria e historia, a las posibilidades de la historia reciente y al papel de los testimonios en la tarea del historiador.

**PALABRAS CLAVE:** Memoria, historia, reciente, testimonio, dictadura, Argentina.

**ABSTRACT:** This article reproduces four testimonies about some teachers' and students' events that took place in a school during last Argentine dictatorship between 1976 and 1982. These retellings are interlaced with memory and forgetfulness problems, with the relations between memory and history, with the possibilities in recent history and the role of testimonies in historian's task.

**KEY WORDS:** Memory, history, recent, testimony, dictatorship, Argentine.

## Introducción

«**L**A MEMORIA SIEMPRE RETORNA», afirma Agustín Escolano Benito luego de revisar distintos momentos en que la misma fuera relegada en el transcurso del siglo XX debido al oscilante imperio de determinadas corrientes de pensamiento que promovieron el olvido, o, por lo menos, privilegiaron el presente o el futuro frente al pasado.

Y cierra el párrafo admitiendo que «también es cierto que la vida y la cultura se construyen escribiendo y borrando, como en los juegos de arena, es decir, recordando y olvidando»<sup>1</sup>.

Valga como una introducción posible a nuestro trabajo donde los pares olvido y memoria se alternarán en oposición y diálogo procurando vertebrar la narración sobre el terror como la forma privilegiada de operación represiva y sus consecuencias en el registro de la memoria colectiva o en su desaparición por el silencio durante la última dictadura militar.

Las recientes celebraciones y conmemoraciones sobre las fiestas patrias, como no podía ser de otra manera, han puesto nuevamente de manifiesto la existencia de distintas y encontradas versiones acerca de las memorias del pasado reciente en Argentina, de cómo y cuáles objetos son dignos de rememoración; y de cuáles deben reivindicarse por decreto o arrojarse por la misma vía formal en el negro pozo del olvido, sea de manera física o simbólica.

Las conmemoraciones del último 25 de mayo de 2006 pueden ser un ejemplo de lo que venimos señalando, a través de dos actos públicos, donde, a la memoria de los episodios sobre los cuales se aproxima el Bicentenario, la Revolución de Mayo de 1810, se agregaron huellas recientes de la memoria de los desaparecidos durante la dictadura militar a las que se agregaron otras huellas simbólicas del peronismo histórico.

Así, en un acto público realizado en Plaza San Martín para reivindicar a la «lucha contra la subversión», el general (retirado) Miguel Giuliano se refería al Gobierno que encabeza Néstor Kichner como que «tiene una memoria subjetiva y hemipléjica»<sup>2</sup>. Mientras que el mismo presidente realizaba un acto rodeado de las Madres de Plaza de Mayo, recordaba su propio pasado cuando integraba sectores de la izquierda peronista en el '73, y a su vez exorcizaba la otra memoria de otro célebre ocupante del mítico balcón de la Casa Rosada sin mencionarlo<sup>3</sup>.

Nos resultaron muy sugerentes las reflexiones que sobre el tema realizara la historiadora Cristina Viano en un panel en las Jornadas «El oficio de educar: memorias y futuros»<sup>4</sup>:

La palabra memoria es una nota habitual de los tiempos en que vivimos; mas aún aparece una y otra vez, casi incansablemente. En los medios de comunicación, en títulos de libros de índole diversa, en los textos de historia, en pintadas callejeras, en el lenguaje cotidiano, en las búsquedas del movimiento de derechos humanos. A veces como memoria en singular y a secas, pero en ocasiones acompañada por un adjetivo; memoria colectiva, memoria individual, memoria nacional, memoria histórica, memoria social, memoria herida, memoria hegemónica, deber de memoria o memoria crítica; también en plural bajo la forma de memorias en conflicto o memorias colectadas.

<sup>1</sup> ESCOLANO BENITO, Agustín: «Memoria de la educación y cultura de la escuela», en ESCOLANO BENITO, Agustín y HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (coords.): *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2002, p. 739.

<sup>2</sup> Véase *Clarín*, 28/5/06, p. 9.

<sup>3</sup> Nos referimos al general Juan Domingo Perón y a los actos que se celebraban en la Plaza de Mayo para el 1.º de Mayo y para el 17 de octubre.

<sup>4</sup> VIANO, Cristina: «Los caminos de la memoria, los caminos de la historia», en *Jornadas «El oficio de educar: memorias y futuros»*, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, UNR (mimeo), 2005, p. 1.

Y nos apropiamos de los interrogantes que siguen: ¿por qué la memoria ha devenido en un tema que aparece en forma permanente en tantas sociedades contemporáneas?, ¿a qué problemas remite?, ¿cuándo se ha iniciado?, ¿cuáles son los significados? y por qué no también los límites de esa presencia casi obsesiva. ¿Se trata meramente de un marketing de la nostalgia impulsado por la poderosa industria cultural?

En el presente trabajo intentaremos ahondar en los pliegues de los discursos acerca de la memoria atravesados por la problemática de los derechos humanos en la historia reciente de Argentina, entrelazando algunas cuestiones historiográficas con referencias a algunas experiencias personales vividas en una escuela de los suburbios del Gran Buenos Aires durante la dictadura militar<sup>5</sup>.

En este último sentido, en tanto contiene cuatro testimonios, cuasi referencias autobiográficas, el relato se aproxima a lo que se ha dado en llamar ego-documentos como una forma contemporánea de la autobiografía<sup>6</sup>; y no resulta una cuestión menor dilucidar las causas que me llevaron a su actual rememoración.

Dejo aquí simplemente planteada la coincidencia cuando Paul Ricoeur advierte sobre «el texto casi autobiográfico escrito en primera persona» de Maurice Halbwachs, *La Mémoire collective*. Ambos autores ingresaron fuertemente en los trabajos recientes sobre el tema<sup>7</sup>.

Cada testimonio es acompañado con una aproximación historiográfica planteada como un interrogante abierto a modo de acercamientos a problemas que se relacionan con la memoria y la tarea del historiador comenzando con el interrogante central: ¿memoria no es historia?

Y es que, comenzando a agregar complejidad a los temas a debatir, no estamos convencidos de la existencia de muros infranqueables entre las historias individuales y las historias del colectivo social del que forman parte, o con Halbwachs, entre las memorias individuales y las memorias colectivas.

En la siempre tensa relación (o nudo de relaciones) entre sujeto y estructura, no suscribimos aquellas posturas que en nombre del supuesto «retorno» del individuo conducen a una psicologización de los procesos sociales colectivos como de aquellas otras que renuncian a comprender lo particular y subjetivo, ni siquiera a considerarlo como objeto digno de estudio, en nombre de otras supuestas tareas superiores de la historia de las estructuras.

Como señala Elizabeth Jelin, la discusión sobre la memoria raras veces puede ser hecha desde afuera, sin comprometer a quien lo hace, sin incorporar la subjetividad del/a investigador/a, su propia experiencia, sus creencias y emociones. Incorpora también sus compromisos políticos y cívicos<sup>8</sup>.

En cuanto a las cuestiones formales del relato, a su «estilo» narrativo, advertimos sobre esta personal tendencia recurrente de utilizar el *collage* entre dos o más

<sup>5</sup> Tempranas referencias al Instituto «Esteban Echeverría» se encuentran en los relatos de un alumno, Eduardo Sigal, en ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín: *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, tomo I: 1966-1978, Buenos Aires, Norma, 1997, p. 43.

<sup>6</sup> «Fue el historiador holandés Jacob Presser quién acuñó este término en 1958, para designar la diversidad de las formas de expresión escrita de los sentimientos y experiencias personales», AMELANG, James: «De la autobiografía a los ego-documentos: un fórum abierto», en CASTILLO GÓMEZ, Antonio (dir.): *Cultura Escrita & Sociedad*, Gijón, Trea, n.º 1 (septiembre de 2005), p. 17.

<sup>7</sup> RICOEUR, Paul: *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 506.

<sup>8</sup> JELIN, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 3.

géneros en el que incursionamos en diversas oportunidades: entre la ficción y la realidad en una historia de la primera huelga docente<sup>9</sup> y entre la reconstrucción biográfica y la literatura en la visita al archivo de una docente<sup>10</sup>.

Tenemos clara la diferencia entre literatura e historia y aquí podríamos decir aunque sea a cuenta de otros desarrollos:

...una autobiografía y una novela son dos relatos, pero la autobiografía afirma ser verídica y la novela no. Por consiguiente la autobiografía no deja de serlo cuando no dice la verdad, y la novela sigue siendo novela aún cuando relata hechos verdaderamente ocurridos, porque lo que cuenta es el pacto que establecen con el destinatario<sup>11</sup>.

Quizá la elección del estilo no sea más que una respuesta o una manifiesta intención de resistencia a ciertas ortodoxias discursivas académicas y a una decidida y consciente postura que no oculta el placer por la escritura.

En refuerzo de lo último, y para cerrar este apartado, permítaseme citar a Marc Bloch cuando decía:

Cuidémonos de quitar a nuestra ciencia su parte de poesía. Cuidémonos, sobre todo, como he descubierto en el sentimiento de algunos, de sonrojarse por ello. Sería una formidable tontería pensar que por tan poderoso atractivo sobre la sensibilidad, tiene que ser menos capaz también de satisfacer a nuestra inteligencia<sup>12</sup>.

*Primer testimonio: Valladares*<sup>13</sup>

*Ocurrió en 1978 en el salón de actos del Colegio San José de la Capital Federal debajo de una bóveda cubierta de pinturas renacentistas.*

*Había concurrido como Rector apenas electo de un Instituto de la Provincia de Buenos Aires luego del fallecimiento del Prof. Juan Domingo Miselli el anterior rector.*

*A pesar de que el salón estaba a oscuras, por las hendidias de luz del retroproyector se podía ver que el coronel estaba con uniforme de fajina y con anteojos oscuros.*

*En el salón, los rectores y rectoras de la enseñanza privada, en su gran mayoría monjas y sacerdotes, escucharon en silencio al coronel cuando agitando una revista Redacción lanzó improperios contra su director Hugo Gambini acusándolo de marxista, subversivo y otras del mismo tenor.*

*El coronel estaba exasperado.*

<sup>9</sup> CUCUZZA, Héctor Rubén: *De la ficción a la realidad en el almanaque docente. Historia de la primera huelga*, Buenos Aires, Clarín, 1982.

<sup>10</sup> CUCUZZA, Héctor Rubén: «Allons enfants de la patrie: o arquivo pessoal de Anunciada Mastelli», en VENANCIO MIGNOT, Ana Chrystina y SANTOS CUNHA, María Teresa (orgs.): *Prácticas de memoria docente*, San Pablo, Cortez Editora, 2003.

<sup>11</sup> PORTELLI, Alessandro: «El uso de la entrevista en historia oral», en EUJANIAN, Alejandro y VIANO, Cristina: *op. cit.*, p. 37.

<sup>12</sup> BLOCH, Marc: *Introducción a la Historia*, México-Buenos Aires, FCE, 1957, p. 12.

<sup>13</sup> Fue publicado en diversas cadenas de correo electrónico días antes de la movilización política que conmemoró el 24 de marzo de 2005. Véase una versión del testimonio en PINEAU, Pablo; MARINO, Marcelo; ARATA, Nicolás y MERCADO, Belén: *El principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)*, Bs. As., Colihue, 2006, pp. 56-57.

*En una rápida revisión retrospectiva de la historia de las ideas en occidente fus-tigó a Mao, a Marx y a Freud, al racionalismo iluminista dieciochesco, a Descartes por haber inventado la duda, a Santo Tomás por atreverse a intentar fundar la fe en la razón y se quedó en San Agustín, en el concepto de guerra santa y en el de la guerra justa que enarbolaron los conquistadores españoles para imponer la encomienda y la evangelización.*

*El coronel estaba furioso porque desde la primera reunión con los rectores de la enseñanza privada en 1977, no había recibido ninguna denuncia a pesar de que había dado no sólo los teléfonos del Ministerio sino los de su domicilio particular.*

*—¿Quiere decir que ni siquiera sospechan? —espetaba enojado y agregaba:*

*—Mientras Uds. están en la tranquilidad de sus despachos nosotros hemos mata-do, estamos matando y seguiremos matando. Estamos de barro y sangre hasta aquí —dijo marcando sus piernas más arriba de su rodilla.*

*Señaló con el dedo al auditorio silencioso y gritó:*

*—¡Basta de ombligos flojos!*

*Pasaron después una serie de acetatos con gráficos pertenecientes al folleto «Conozcamos a nuestro enemigo. Subversión en el ámbito educativo». Folleto que fue entregado a los presentes.*

*Y en el cierre hubo un documental filmado sobre las acciones del ejército contra la guerrilla en Tucumán.*

*Finalmente, toda esa masa comenzó a abandonar el salón en silencio, caminan-do sin mirarse, hacia la puerta lentamente, conscientes del terror en la piel porque en un año no habían denunciado a ningún docente de sus escuelas.*

### **Primera aproximación: ¿memoria no es historia?**

Utilizamos este primer testimonio acerca del accionar de la dictadura militar del que fui testigo presencial para comenzar nuestras reflexiones acerca de las rela-ciones entre memoria e historia que ganaron intensamente un espacio relevante en las últimas décadas como venimos señalando.

Refiriéndose a este fenómeno, aunque en especial a sus manifestaciones en el campo específico de la historia de la educación, Antonio Viñao Frago lo interpela como una especie de «giro memorialístico» en tanto forma de reacción de una época en la que «parecen haberse incrementado las posibilidades tecnológicas para manipular la memoria y, con ella, el olvido»<sup>14</sup>.

Otra expresa vinculación del problema con los desarrollos tecnológicos del siglo XX realiza Krzyszttof Pomian, cuando advierte:

...alcanzará con decir que la aparición seguida por la puesta al alcance de todos estos medios de registro de imágenes fijas al principio, más tarde de sonidos, luego de imá-genes que se mueven superpuso una nueva memoria sobre aquella que vehiculizan los escritos. Y que la aparición y la propagación del ordenador personal capaz de tratar tanto estos últimos como las imágenes y sonidos de todo tipo va a modificar

<sup>14</sup> VIÑAO FRAGO, Antonio: «La memoria escolar: restos y huellas, recuerdos y olvidos», en *Home-naje al profesor Alfonso Capitán*, Murcia, España, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2005, p. 739.

las relaciones entre la inteligencia y la memoria de una forma al menos tan profunda como se ha dicho para sobre la invención y difusión de la imprenta, y mucho antes, sobre la invención y difusión de la escritura<sup>15</sup>.

Pomian advierte que las invenciones técnicas recientes marcan, pues, una época. Dentro de los avatares milenarios del par formado por la memoria y la historia, sin embargo, no son más que un episodio, último en fecha, y por esta razón particularmente importante, aunque es preciso contrastarlo con aquellos que lo han precedido, si se quiere entrever los trazos originales<sup>16</sup>.

Y en esa dirección constituyen un aporte sustancioso para dicha comparación, los análisis que Roger Chartier realiza sobre «un libricillo de memoria ricamente guarnecido» encontrado por Sancho y su amo al ingresar en la Sierra Morena, en el capítulo XXIII de la primera parte de Don Quijote.

En Don Quijote, las palabras jamás están protegidas de los riesgos de la desaparición: los manuscritos se interrumpen, como el que cuenta las aventuras del caballero andante, los poemas escritos sobre los árboles se pierden, las páginas de los libros de memoria pueden borrarse, y la misma memoria falla<sup>17</sup>.

En *Los abusos de la memoria*, advierte Tzvetan Todorov los motivos por los cuales la memoria se ha visto revestida de tanto prestigio a ojos de todos los enemigos del totalitarismo y cómo todo acto de reminiscencia, por humilde que fuese, ha sido asociado con la resistencia antitotalitaria<sup>18</sup>.

Sólo que, como bien señala el autor más adelante, es necesario distinguir entre la *recuperación* del pasado y su *utilización* subsiguiente<sup>19</sup>. En tal sentido, si la sola recuperación puede ser vista como un acto de resistencia a la opresión la utilización, en nuestro caso, obedece a la intención de testimoniar y cuando 30.000 desaparecidos constituyen el saldo de la dictadura, entonces el derecho se convierte en deber.

No obstante es lícito preguntarse sobre las razones personales individuales de la memoria o del olvido lo que nos lleva directamente a la pregunta sobre por qué se recuerda o se reprime el recuerdo.

Y aquí estamos incursionando en el territorio que el psicoanálisis reivindica como propio sin que estemos dispuestos a franquear esas fronteras por cuanto nos exceden ampliamente en esta ocasión.

En términos de Todorov «la recuperación del pasado es indispensable» [en el caso de los crímenes de lesa humanidad lo reclamó como un deber] pero de allí no se deduce que el pasado tome las riendas para gobernar nuestro presente; por el contrario «éste hará del pasado el uso que prefiera», a lo que agregaríamos algunas cuestiones no menores: cuándo, cómo y dónde se prefiera<sup>20</sup>.

<sup>15</sup> POMIAN, Krzysztof: «De l'histoire, partie de la mémoire, à la mémoire, objet d'histoire», en POMIAN, Krzysztof: *Sur l'histoire*, París, Gallimard, 1999.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>17</sup> CHARTIER, Roger: «Escritura y memoria. El libricillo de Cardenio», en *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006, p. 59.

<sup>18</sup> TODOROV, Tzvetan: *Los abusos de la memoria*, España, Paidós, 2000, p. 14.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 17. Las cursivas pertenecen al autor.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 25.

Y al pasar de la esfera de lo privado a la esfera de lo público, «el acontecimiento recuperado puede ser leído de manera *literal* o de manera *ejemplar*»<sup>21</sup>. Su literalidad no significa su verdad, y aquí, memoria no es historia, o de otro modo un determinado uso de la memoria no garantiza la veracidad de un relato si no es sometido a todas las reglas metodológicas de control historiográfico.

Regresando a Todorov:

...por otra parte —y es entonces cuando nuestra conducta deja de ser privada y entra en la esfera pública—, [cuando] abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un *exemplum* y extraigo una lección. El pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente<sup>22</sup>.

En lo que hace a los estudios en Argentina seguimos a Cristina Viano cuando marca tres momentos que comenzarían desde mediados de los años 80 transitando una «esquiva, compleja y cambiante relación» con el país de la década de los 70:

Un primer momento estuvo signado por la teoría de los dos demonios, otro por la teoría de la reconciliación nacional y una última y más larga etapa que se abrió a mediados de los años 90 en la que asistimos a una explosión de memorias que tuvieron su epicentro en los acontecimientos de los primeros y segundos años 70. Inicialmente ello fue coincidente con el aniversario de los 20 años del golpe militar de 1976, con la emergencia de HIJOS, las confesiones de los torturadores y la autocrítica de algunos jefes militares<sup>23</sup>.

En esa larga tercera etapa ubicamos nuestro trabajo coincidente con el 30 aniversario del golpe y con las políticas de derechos humanos del actual gobierno dirigidas a la derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, la democratización de las Fuerzas Armadas y la recuperación de la memoria de las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la última dictadura militar, con lo que se reabrirían los juicios hacia los militares indultados.

No se nos escapa que este último párrafo se instala en pleno vórtice de la discusión ideológica actual en nuestro país.

Un cierre provisorio para este apartado en el que advertimos que memoria no es historia anticipando una respuesta positiva al interrogante del subtítulo lo encontraremos en la aguda lectura que Paul Ricoeur realiza de la obra de Maurice Halbwachs, *La Mémoire collective*.

Ricoeur se refiere al trabajo pionero de Halbwachs como «la memoria fracturada por la historia» [sic] como consecuencia de la «ruptura que interrumpe el curso de la obra cuando se introduce la distinción inesperada entre memoria colectiva y memoria histórica»:

La principal línea de división por la que el autor luchó antes, ¿no pasa entre memoria individual y memoria colectiva, esas «dos clases de memoria» [...] —esas «dos maneras que tiene el recuerdo de organizarse»—? Y sin embargo, la diferencia está muy marcada: entre memoria individual y memoria colectiva; el vínculo es íntimo, inmanente; los dos tipos de memoria se interpenetran<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 30. Las cursivas pertenecen al autor.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>23</sup> VIANO, Cristina: *op. cit.*, p. 12.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, p. 508.

Esta manera de concebir la relación entre memoria individual y memoria colectiva es la tesis principal de la obra de Halbwachs pero no alcanza a la historia mientras ésta no llegue a convertirse en memoria «histórica».

Agrega Paul Ricoeur que el rol de la escritura es el comienzo de la operación historiográfica que conduce a la distanciaci3n de la narraci3n estructurada en la que se deposita la historia<sup>25</sup>.

Y finaliza el balance de la obra de Halbwachs en este punto con dos significativos interrogantes que oportunamente nos convienen para cerrar este apartado: ¿La historia, así reconsiderada, merece aún el nombre de «memoria histórica»? Memoria e historia, ¿no est3n condenadas a la cohabitaci3n forzosa?

*Segundo testimonio: Mourino*<sup>26</sup>

*Se llamaba «Coco» Mourino*<sup>27</sup> pero en el Echeverría lo conocían como el Gordo Mourino. F3cilmente identificable porque estaba a la cabeza o en las cercanías de cualquier despedote que organizaban los estudiantes. Los estudiantes, digo, del Instituto «Esteban Echeverría» de Munro donde yo trabajaba como rector. Lo identificaba su risa jodona más que sus huellas digitales.

*Era hijo del gallego almacenero del barrio y estuve en el velatorio de su padre cuando necesitaba descargar su sensibilidad y el dolor. Confieso ahora que tenían raz3n algunas profesoras que lo traían a la rastra hasta la rectoría por alguna de sus fechorías: lo protegía dentro de los escasos márgenes que me dejaba su accionar.*

*El gordo se recibió de maestro normal nacional y comenzó la carrera de abogacía porque no se reía de esa ciega estatua con balanza, espada y venda, que a mí me sigue provocando la misma risa amarga que enarboló descreído. Se identificaba con la imagen de la justicia.*

*Cuando el barrio comenzó a sufrir indexaciones en la cuota de la compaía que había asfaltado las calles de tierra de ese lugar de Munro buscaron como abogado al hijo de su almacenero apenas recibido. El gordo buceó en los expedientes en la Municipalidad de Vicente López, inició el juicio y lo ganó supongo que riéndose por la diablura.*

*Durante la dictadura, en una cuadra recién asfaltada lo identificaron, fue secuestrado y desapareció. No sé si estará su fotografía en la cabecera de la manifestaci3n de mañana. En todo caso igual voy a ir por si acaso escucho su risa.*

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 511.

<sup>26</sup> Fue publicado en diversas cadenas de correo electrónico días antes de la movilizaci3n política que conmemoró el 24 de marzo de 2004.

<sup>27</sup> En la página web <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/m/mourino>, se dice que fue secuestrado en Florida, Pcia. de Buenos Aires el 27 de noviembre de 1976, tenía 25 años, era abogado, que estaba casado y que no se tiene testimonio de su paso por un CCD [Centro Clandestino de Detenci3n]. Según un informe de la Secretaría de Derechos Humanos, está confirmado que entre 1976 y 1983 hubo en el país al menos 488 campos de concentraci3n. Todavía se est3n investigando otros 65 lugares, por lo que el número podría aumentar. Página 12, p. 8.

## Segunda aproximación: ¿historia reciente no es historia?

Se nos plantea en forma recurrente la pregunta acerca de los motivos personales que llevaron a la publicación relativamente tardía de estos testimonios sobre la dictadura militar en Argentina, tales como este segundo testimonio referido a un ex alumno desaparecido.

No fueron razones teórico-epistemológicas que implicaran una postura negativa acerca de la posibilidad de escribir historia reciente como se la denomina en nuestro país, historia inmediata, historia actual o historia del tiempo presente según otras denominaciones, posiciones que merecerían una comparación<sup>28</sup>.

Esto es, no suscribimos la idea de que sólo puede haber historia a partir de la extinción de la memoria de los abuelos como cierta historiografía de raíz fuertemente positivista acostumbraba afirmar.

Revisando estas posturas muy brevemente se diría:

1. No corresponde al historiador juzgar el pasado ni instruir a sus contemporáneos, sino «contar las cosas tal cual fueron» según la conocida fórmula de Ranke.
2. Su neutralidad es una consecuencia de su independencia como sujeto que conoce respecto del objeto de su conocimiento, el «hecho histórico».
3. El historiador funcionaría como un espejo limitándose a reflejar con fidelidad las imágenes del objeto.
4. Para ello reúne un número considerable de documentos escritos sometidos a la doble crítica heurística y hermenéutica para organizar un relato objetivo si se respetan los procedimientos metodológicos<sup>29</sup>.

Para tales concepciones, obviamente, el presente inmediato sería el campo de la crónica periodística, de las concepciones y el accionar político, de las turbulencias del compromiso ideológico.

Como consecuencia, antes de la Historia, la inexistencia de documentos escritos relegaba a oscuros enormes períodos de tiempo a la «PRE-Historia» (y con ello a las culturas que no conocían la escritura); y luego en el presente, a la crónica cotidiana de los pasquines amarillos los procesos que desembocan precipitadamente en actualidad aunque reconocen «manojos» causales que se hunden inequívocamente en tiempos de longitudes diversas.

No obstante, no es suficiente la crítica de las posiciones de una corriente historiográfica para fundamentar la posibilidad de trabajar con la historia reciente.

La lectura de los primeros párrafos del prefacio de la historia del siglo XX de Hobsbawm parecería negar la posibilidad de dicha construcción:

<sup>28</sup> Estudios del tiempo presente es la denominación del grupo de la Universidad de Almería, (<http://historiadeltiempopresente.com/>); con esa denominación encontramos una Asociación de Historiadores del Presente <http://www.historiadelpresente.com/>; Historia inmediata es la denominación del G.R.H.I. - Groupe de Recherche en Histoire Immédiate, de la Universidad de Toulouse; también <http://www.rediris.es/list/info/aha.es.html>, da cuenta de una Asociación de Historia Actual; Historia inmediata es la denominación de HaD <http://www.h-debate.com/>.

<sup>29</sup> BOURDE, Guy y MARTIN, Herve: *Las escuelas históricas*, Madrid, 1992, p. 144.

Mi vida coincide con la mayor parte de la época que se estudia en este libro y durante la mayor parte de ella, desde mis primeros años de adolescencia hasta el presente, he tenido conciencia de los asuntos públicos, es decir, he acumulado puntos de vista y prejuicios en mi condición de contemporáneo más que de estudioso. Esta es una de las razones por las que durante la mayor parte de mi carrera me he negado a trabajar como historiador profesional sobre la época que se inicia en 1914, aunque he escrito sobre ella por otros conceptos<sup>30</sup>.

Puedo decir con Hobsbawm que buena parte de mi vida adulta coincide con el período de la dictadura pero no creo que ésa sea una razón por la cual me dedico a testimoniar luego de treinta años.

También argumenta en favor del alejamiento de los sucesos Elizabeth Jelin cuando dice:

...pasado un cierto tiempo —que permite establecer un mínimo de distancia entre el pasado y el presente— las interpretaciones alternativas (incluso rivales) de ese pasado reciente y de su memoria comienzan a ocupar un lugar central en los debates culturales y políticos<sup>31</sup>.

Sea por razones teóricas que prescriben ese elusivo «tiempo», o por la necesidad personal del investigador de «distanciarse» de los hechos de los que fue protagonista, o por las desconocidas razones particulares que se esgriman explícitamente o no; lo real es que los estudios pertenecientes al área de la historia de la educación durante la época de la dictadura son relativamente recientes en nuestro país.

Descartando la pretensión de realizar un estado del arte<sup>32</sup> en este breve apartado mencionamos los trabajos tempranos de Juan Carlos Tedesco y Cecilia Braslavsky (1985), los de Carolina Kaufmann (1997, 2001, 2003 y 2006), los de Hernán Invernizzi y Judith Gociol (2002) y el que marcamos como referencia al pie, de Pablo Pineau (2006), para lo cual remitimos a la bibliografía final.

Nos detenemos en el texto que dirige Carolina Kaufmann porque hace mención expresa en el subtítulo a las categorías «historia reciente» para observar de qué manera aparece esta problemática acerca de las posibilidades y/o límites de realizar estudios sobre el pasado inmediato<sup>33</sup>.

Las categorías vuelven a aparecer en dos capítulos de la compilación:

- El capítulo IV, que pertenece a la directora, se titula «Los manuales de civismo en la *historia reciente*: huellas y señales».
- El capítulo VI, que pertenece a Gonzalo de Amézola, se titula «Cambiar la Historia. Manuales escolares, currículo y enseñanza de la *historia reciente*».

<sup>30</sup> HOBBSAWM, E.: *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 7.

<sup>31</sup> JELIN, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 5.

<sup>32</sup> Véase para ello PINEAU, Pablo; MARINO, Marcelo; ARATA, Nicolás y MERCADO, Belén: *El principio del fin. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983)*, Bs. As., Colihue, 2006, el subtítulo «Un balance del estado del arte», pp. 18-22.

<sup>33</sup> KAUFMAN, Carolina (dir.): *Dictadura y educación. Tomo 3: Los textos escolares en la historia argentina reciente*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2006.

No obstante la problematización teórica historiográfica no aparece tratada en el desarrollo de los capítulos del texto en general ni en aquellos que lo mencionan de manera expresa.

Dejamos expresamente aclarado que esta constatación no implica una apreciación descalificatoria de los muy buenos trabajos que contiene el libro sino un mero registro y un interrogante abierto acerca de una ausencia que suponemos podría indicar claramente que los diferentes autores coincidirían de hecho en la afirmación de la historia reciente como un campo de trabajo legítimo sin más.

Una apreciación similar, en este caso se agrega la categoría «memoria» en el título, nos suscita la otra compilación realizada por Pablo Pineau en el mismo año 2006 coincidente en la fecha de publicación con el texto ya comentado; mientras que sobre el tema de las relaciones memoria-historia, el capítulo perteneciente a Marcelo Mariño contiene fuertes e inteligentes reflexiones apoyadas en bibliografía actualizada<sup>34</sup>.

La problemática de la historia reciente se instala de manera polémica en las 210 discusiones que a la fecha registra sobre el tema ¿es posible una historia inmediata? el foro internacional Historia a Debate<sup>35</sup>.

En uno de los artículos recientes del sitio que dirige Carlos Barros se refiere críticamente a un episodio de la misma Escuela de Annales la que prescribía que había que comprender el pasado por el presente y el presente por el pasado, pero no analizar como historiadores el presente en sí mismo:

El ejemplo más clamoroso ha sido el trato académico recibido por el «testimonio» de Marc Bloch sobre la Segunda Guerra Mundial, pues jamás fue considerado una obra de historia, pese a que el propio Bloch, autodefinido como l'historien des campagnes, reivindicó con humildad su carácter historiográfico, asegurando que hizo el estudio testimonial de la ocupación alemana con el mismo método que venía aplicando a sus reconocidos trabajos de historia medieval: «les mêmes habitudes de critiques, d'observation et j'espère d'honnêteté» (*L'étrange défaite. Témoignage écrit en 1940*, Paris, Société des Éditions Franc-Tireur, 1946, p. 32)<sup>36</sup>.

En la misma página de HaD se expresan los historiadores Juan Balduzzi y Carlos Suárez. El primero advertirá que «La dificultad que enfrenta la historia del tiempo presente es que, si pensamos en una historia de procesos, estos procesos no están cerrados»<sup>37</sup> 31/12/02.

Y agrega el segundo «...el desafío, entiendo, va más allá del período histórico que se aborde. ¿Es que piensan por ventura que su propia realidad-presente-histórico estará ausente porque su tema se desarrolle en el siglo XI o tenga que ver con

<sup>34</sup> Agregamos que ambos textos declaran expresas intenciones de convertir el pasado «en principio de acción para el presente», en *exemplum* en términos de Todorov. El capítulo mencionado es MARIÑO, Marcelo: «Las aguas bajan turbias. Política y pedagogía en los trabajos de la memoria», en PINEAU, Pablo; MARIÑO, Marcelo; ARATA, Nicolás y MERCADO, Belén: *op. cit.*, pp. 121-210.

<sup>35</sup> Véase la sección «debates abiertos» en <http://www.h-debate.com/>.

<sup>36</sup> BARROS, Carlos: «L'historiographie et l'histoire immédiates: l'expérience latine de l'Histoire en débat (1993-2006)», en *Colloque International «Bilan et perspectives de l'histoire immédiate»*, organizado por el Groupe de Recherche en Histoire Immédiate (GRHI) de la Université Toulouse-Le Mirail, Francia, los días 5-6 de abril de 2006, <http://www.h-debate.com/>, 17/07/06.

<sup>37</sup> <http://www.h-debate.com/>, 31/12/02.

la expansión imperialista del siglo XIX o con la condición de sometimiento que vivieron las poblaciones aborígenes en la conquista y colonización de América?»<sup>38</sup>.

En el trabajo ya citado de Marcelo Mariño, el autor advierte sobre la importante renovación historiográfica que tuvo lugar en los últimos años en el diálogo entre historia y ciencias sociales para afirmar que:

En ese contexto de intercambio, la Historia comenzó a abandonar su prevención de abordar procesos históricos cercanos al presente. La objetividad entronizada como fetiche había dificultado la posibilidad de abordar el pasado reciente y *de algún modo se eludía la complejidad que supone la intervención política y académica de los historiadores en hechos sobre los que también podrían testimoniar como ciudadanos*<sup>39</sup>.

Cerramos provisoriamente este apartado afirmándonos en las posibilidades de la historia reciente bajo el criterio de mantener el estado de alerta metodológico como requisito con independencia de los tiempos en que trabajamos.

Para el caso de los hechos de la dictadura militar argentina del '76 sólo reconoceremos respetuosamente los tiempos individuales en que cada investigador sienta y pueda que se encuentra en condiciones de abordarlos.

### *Tercer testimonio: El Timbre*<sup>40</sup>

#### *La Memoria: el día después*

*De un modo intencional no quise publicar este testimonio ayer en medio de todas las expresiones de repudio al golpe del 24 de marzo.*

*Por cuanto los acontecimientos se refieren a hechos posteriores pero relacionados que sucedieron durante el primer año de la presidencia de Raúl Alfonsín. Se refieren a mi primera mujer recientemente fallecida, a mí y a mis dos hijos aunque ellos no se enteraron en su momento.*

*Con un grupo de profesoras, Cristina había logrado una publicación artesanal a la que llamaron «El Timbre» (de la escuela secundaria) cuando ya la dictadura comenzaba a derrumbarse luego de la guerra de Malvinas.*

*La publicación tenía una circulación muy reducida y fue cambiando su formato y presentación, mejorando en calidad. Tomaba los problemas reivindicativos de la docencia de la enseñanza media en momentos en que el único gremio que la agrupaba en Capital Federal era la CAMYP, Confederación Argentina de Maestros y Profesores, que hacía rato había abandonado la «D» final por «diplomados» aunque no sus aires de gremio decano protagonista de las primeras huelgas a comienzos del Siglo XX así como su predominio ideológico socialdemócrata, sarmientino y liberal.*

<sup>38</sup> *Ibidem*, 15/03/02.

<sup>39</sup> MARIÑO, Marcelo: «Las aguas bajan turbias. Política y pedagogía en los trabajos de la memoria», en PINEAU, Pablo; MARIÑO, Marcelo; ARATA, Nicolás y MERCADO, Belén: *op. cit.*, p. 127. El destacado es propio.

<sup>40</sup> Fue publicado en diversas cadenas de correo electrónico un día después de la movilización política que conmemoró el 24 de marzo de 2006 a treinta años del golpe de Estado. A Cristina Perrone. *In memoriam*.

*El Timbre se fue convirtiendo progresivamente en un espacio que nucleaba a docentes descontentos con la conducción del gremio y tenía una cierta llegada a las escuelas combinando artículos estrictamente gremiales con otros temas teórico-pedagógicos.*

*En los primeros meses del gobierno constitucional comenzamos a recibir llamados telefónicos anónimos en nuestro domicilio.*

*Tenían siempre la misma factura: una voz repetía el mismo mensaje mientras uno escuchaba sin saber si la voz llegaba a escuchar nuestras «devoluciones» airadas.*

*«Dejate de joder con El Timbre», «Dejate de joder con El Timbre», «Dejate de joder con El Timbre», decía la voz la primera vez que atendió Cristina.*

*Mientras atendíamos el teléfono ella o yo nos apoyábamos mutuamente y respondíamos con insultos fuertes... inútiles manotazos al aire...*

*«Vas a aparecer en una zanja», «vas a aparecer en una zanja», «vas a aparecer en una zanja», machacó en una oportunidad en que la Directora del Timbre se quebró llorando de miedo, bronca e impotencia.*

*No podíamos saber si estábamos saliendo de la gran noche larga del terror y si ya estábamos viviendo en el día después. El gobierno acentuaba nuestro escepticismo con su debilidad frente a los grupos militares «carapintadas» que seguían intimidando y jaqueando a las frágiles instituciones.*

*Un día me llamaron a la escuela donde trabajaba como rector y esta vez el mensaje fue: «Conocemos la escuela de tu hijo», «Conocemos la escuela de tu hijo», «Conocemos la escuela de tu hijo».*

*Mientras las amenazas venían por Cristina o por mí sacábamos fuerzas para resistir y continuar.*

*Pero cuando amenazaron al hijo apenas iniciando su adolescencia el miedo se convirtió en un dolor profundo y un grito visceral.*

*Recuerdo que la respuesta fue comenzar a movernos en los organismos de derechos humanos y que Alfredo Bravo nos atendió en su cargo del Ministerio de Educación para asesorarnos y tranquilizarnos indicándonos cómo actuar frente a lo que denominó «picadura de mosquito».*

*Era un modo de accionar de los servicios para paralizar a los grupos que comenzaban a recobrar sus luchas por las reivindicaciones y derechos de todo tipo luego del silencio forzado por la dictadura.*

*Consegüían atemorizar y desgranar a algunos integrantes y ese era el objetivo estratégico: desmovilizar.*

*El Timbre se convirtió en el núcleo fundador de otro gremio docente capitalino, ADEMYS, consiguió sacar un último número como revista oficial de la CTERA-Arizcuren, y perdió una cantidad de sus miembros como consecuencia de las amenazas telefónicas.*

*Valga como cierre señalar que la memoria y la vigilia permanente por los derechos humanos, como este escrito, también tienen su día después.*

*Y que el auténtico amanecer del día después sólo será posible cuando ningún hecho de los años duros quede impune.*

### **Tercera aproximación: historia es memoria**

Si como hemos venido señalando el solo registro de un testimonio sin que pase por el tamiz de la labor historiográfica no garantiza el pasaje de su condición de

huella de la memoria a construcción histórica diremos ahora que esta última sólo se realiza sobre la base de testimonios que permiten preservar la memoria, aunque parezca un juego de palabras.

Insistiendo: el solo registro del testimonio no es historia. De otro modo: la narración sobre el episodio de *El Timbre* puede denunciar la metodología de los servicios de inteligencia dentro de la recién inaugurada democracia constitucional, puede ejemplificar acerca de las debilidades del gobierno de Raúl Alfonsín frente a las presiones militares que desembocaron en las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, pero reclama otras triangulaciones tales como el registro de la historia política del período, se beneficiaría con un trabajo de campo con fuerte apoyo en historia oral y reclama la recuperación de los ejemplares publicados para preservarlos de su desaparición.

En cuanto a las cuestiones de forma, vale citar aquí a Paul Thompson cuando advertía el desafío que implicaba para la historia oral el nuevo entusiasmo por *leer las entrevistas como narraciones* [sic] lo que denominaba un «serio peligro»:

...muchos historiadores orales están tan absorbidos en la lectura de los testimonios desde una perspectiva que prioriza los aspectos narrativos y que se centra casi exclusivamente en *cómo* los entrevistados dicen lo que dicen, que dejan de lado la ineludible reflexión sobre *qué* es lo éstos realmente están expresando<sup>41</sup>.

El peligro se encuentra presente no sólo en los testimonios recogidos en forma oral sino que se hace mucho más evidente en los testimonios escritos por ese vínculo que ya hemos señalado entre la narración histórica y la narración literaria.

Si la memoria por sí sola no es historia la historia se construye para preservar la memoria evitando la pérdida o la destrucción de testimonios orales y escritos.

La tarea del historiador se constituye en las técnicas a aplicar para que dicha preservación sea posible, lo que está bien distante a que el mismo funcione o sea utilizado como filtro desde las diversas corporaciones que suelen presionar sobre el oficio, sean ellas los partidos políticos, gremios y asociaciones, organismos gubernamentales, o sean las señales de aprobación o rechazo aplicadas por la misma academia.

Esa función de filtro se manifestaría, entre otras instancias y actuaciones, cuando el historiador se coloca al servicio de la construcción de una memoria pasteurizada poniendo en marcha determinadas prácticas de «higienismo historiográfico» tales como:

1. La museificación aséptica y acrítica
2. La mercantilización de la nostalgia autocomplaciente
3. La monumentalización melancólica irreflexiva

Con Cristina Viano podríamos afirmar que en nuestro país, en Latinoamérica en general, los trabajos sobre la memoria parecen estar más vinculados a la historiografía del espanto, generada por las dictaduras militares de las décadas del '70 y '80 y por las irresueltas necesidades de justicia y reparación. Dice la autora:

<sup>41</sup> THOMPSON, Paul: «Historia oral y contemporaneidad», en EUJANIAN, Alejandro y VIANO, Cristina: *op. cit.*, 2005, p. 30. Las cursivas pertenecen al autor.

Nos inclinamos por plantear que centralmente la explosiva cultura de la memoria guarda menos relación con la insatisfacción en relación a los tiempos de desencanto que vivimos y que desde que emergió en los 80, aun cuando no era portadora de la fuerza que adquiriría en la década del 90, estuvo estrechamente vinculada al quehacer del movimiento de derechos humanos. No se trató ni se trata de remakes o retornos nostálgicos al pasado sino de luchas concretas por restituciones, juicios, encarcelamientos, de batallas por no olvidar, para no volver a repetir. Estamos frente a «pasados que no pasan», que resisten y reaparecen una y otra vez y generan por momentos un verdadero campo de batalla político, social y cultural<sup>42</sup>.

La historia del pasado reciente en Argentina responde al reclamo realizado desde la memoria colectiva del terror dirigido que se opone a supuestos olvidos reparadores que cierren heridas y así facilitar un gigantesco «duelo» colectivo que permitiría saldar deudas con el pasado. Parafraseando a Yosef Yerushalmi dejamos dicho acá que no planteamos la sinonimia entre memoria y venganza y afirmamos que el antónimo de memoria no es olvido sino justicia.

Nos complace cerrar esta aproximación con una frase del mencionado autor instalada en el cruce de las relaciones entre memoria e historia:

Contra los militantes del olvido, los traficantes de documentos, los asesinos de la memoria, contra los revisores de enciclopedias y los conspiradores del silencio [...] el historiador, el historiador solo, animado por la austera pasión de los hechos, de las pruebas, de los testimonios, que son los alimentos de su oficio, puede velar y montar guardia<sup>43</sup>.

### *Un testimonio no publicado y un muy breve cierre provisorio*

*El 31 de mayo de 1978 los preceptores se acercaron alarmados para informarme que el ejército había cortado con una tanqueta la circulación sobre la calle Rubén Darío en la esquina con Carlos Tejedor en la localidad de Munro, un distrito del Gran Buenos Aires, donde se domiciliaba la escuela que dirigía<sup>44</sup>.*

*Un oficial de alta graduación franqueó la reja y pidió por el Rector. Me presenté e ingresamos los dos solos a mi despacho. Afuera quedaron uno o dos soldados... y los preceptores.*

*El oficial sacó una hoja del diario La Opinión y me preguntó si yo había escrito una nota periodística a lo que respondí que sí, que allí estaba mi nombre y no lo negaba.*

*En su diario Timerman nos había dedicado una página entera bajo el título «Amenazan con desalojar a dos colegios», con una vista aérea tomada del edificio de enfrente, donde se ve la escuela, el patio, y... la reja...*

<sup>42</sup> VIANO, Cristina: *op. cit.*, p. 3.

<sup>43</sup> YERUSHALMI, Yosef: *Reflexiones sobre el olvido*, en YERUSHALMI, Yosef; LORAUX, Nicole; MOMMSEM, Hans; MILNER, Jean-Claude y VATTIMO, Gianni: *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998, p. 25.

<sup>44</sup> Aquí la exactitud de la referencia surge del artículo publicado en el diario *La Opinión* el 30 de mayo de 1978.

*En el texto explicaba que «el año pasado, para marzo, se nos intimó bajo amenaza de juicio por desalojo, a firmar un contrato de locación con cláusulas de indexación tan severas que, de no suceder algo fortuito, los colegios deberán cerrar».* Ibid.

*Continuaba denunciando en el diario que:*

*«A raíz de este contrato, de marzo a noviembre del 77 pagamos un alquiler de 200.000 pesos nuevos mensuales. La indexación lo llevó a 330.000 de diciembre a febrero de este año; a fin de mayo pagaremos la última mensualidad de este trimestre, que es de 780.000 pesos, y a partir de junio superaremos el millón de pesos nuevos de alquiler».* Ibid.

*Se explicaban las características de la escuela, que bajo la forma de institución privada, realizaba una experiencia de una Asociación sin fines de lucro formada por padres y maestros destinada a cubrir las necesidades de una vasta población del norte fabril de la zona de Vicente López en la Provincia de Buenos Aires.*

*En el cierre de la nota el periodista que firma R.A.M. agrega su visión vinculándolo con el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 que se celebraría ese año en Buenos Aires:*

*«Estamos echando al país por la ventana en vísperas de lo que se considera una oportunidad única de vender nuestra imagen en el exterior. Munro, aparentemente, está al margen de todos esos preparativos. Pero sin embargo, en Munro también se juega: se juega la existencia de dos colegios y el futuro de más de 700 alumnos argentinos».* Ibid.

*—Ud. sabe Rector, que detrás de estas reivindicaciones muchas veces legítimas se esconde la subversión —me dijo el militar— y me intimó amenazante para que dejara de escribir en los diarios.*

*Y remató tajante la conversación:*

*—Haga como las monjitas Rector. Hagan rifas, peñas, fiestitas, recauden los fondos y compren el edificio... Como las monjitas... Pero no vuelva a escribir en La Opinión.*

*Se levantó y descerrajó un ¡Buenas tardes! que resonó como un escopetazo.*

En este testimonio puede encontrarse quizá alguna clave de mi largo silencio fundado en los efectos del terrorismo de Estado a largo, larguísimo plazo, entre los escondidos pliegues de la memoria de los argentinos.

Mi generación estuvo destinada a tres posibles destinos: exiliado, permanecido o desaparecido y en este episodio pude pasar a engrosar las filas de los últimos.

En las acciones de «apriete» o de «pinzas»<sup>45</sup> la suerte se jugaba a cara o cruz cuando el militar responsable del operativo era un «tropero», un «cuartelero» o un oficial de inteligencia militar con una relativa capacidad de discriminar aunque el conjunto de la población era considerada potencialmente subversiva.

Rechazamos plantear la opción por permanecer en términos de relato de un supuesto heroísmo, y sí en cambio y a lo sumo, en términos de las anónimas, múltiples, variadas y colectivas formas que puede adquirir la resistencia a la opresión; entre las cuales, la cuota de negación provisoria (que no es olvido) adquiere un

<sup>45</sup> Una «pinza» era un operativo donde el ejército descendía a todo el pasaje de un medio de transporte para proceder a revisar documentos y papeles.

peso relevante, tanto para continuar viviendo en el transcurso de las horas cotidianas como para acciones políticas clandestinas.

Y ello no significa buscar refugio en la tesis de Nietzsche, tantas veces citada últimamente en trabajos de esta temática: «...es absolutamente imposible vivir sin olvidar... se trata de saber olvidar adrede... el sentido no histórico y el histórico son igualmente necesarios para la salud de un individuo, de una nación, de una civilización»<sup>46</sup>.

Finalmente, y para comenzar a cerrar hasta donde ello sea posible: ¿por qué ahora este ejercicio de la memoria individual?, ¿por qué, además, la decisión de publicar estos testimonios?

Refiriéndose a las condiciones de posibilidad del testimonio, perfectamente aplicables a los que estamos considerando, dice Elizabeth Jelin que:

...hay dos vínculos que son simultáneamente acercamientos y distanciamientos involucrados en el testimonio; ambos, creo, necesarios para la (re)construcción de sí mismo, de la identidad personal. En primer lugar, una relación con un/a «otro/a», que pueda ayudar, a través del diálogo desde la alteridad, a construir una narrativa social con sentido [...] En segundo lugar, una relación de acercamiento y de distanciamiento con relación al pasado. Regresar a la situación límite, pero también regresar de la situación límite. Sin esta segunda posibilidad, que significa salir y tomar distancia, el testimonio se torna imposible<sup>47</sup>.

En los últimos años, basta con controlar las fechas de los tres primeros testimonios, una necesidad interior impostergerable comenzó a generar sucesivos esfuerzos del recuerdo dando como resultado una memoria a jirones, una intención historiográfica pero en migajas.

Los aniversarios del golpe militar actúan como descerrajantes disparadores de la memoria colectiva en el cruce de movilizaciones populares que ganan las calles reactivando imperiosos mecanismos de la narración como lugares del encuentro de las generaciones que protagonizaron el período frente a las generaciones jóvenes que las interpelan en busca de su propia identidad.

Escribimos este trabajo en agosto de 2006, en momentos en que el premio nobel de literatura Günther Grass, da a publicidad la autobiografía *Pelando la cebolla* en la que confiesa tardíamente su participación juvenil en la Waffen-SS hitleriana.

Pasaba a integrar la larga lista de los alemanes que hicieron silencio durante demasiado tiempo arrojando a un mar de consternación a la generación alemana siguiente a la suya que recibió de manera estimulante sus críticas a los padres que adscribieron ciegamente al Heil Hitler y luego ocultaron su pasado con pesadas capas de olvido<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Remitimos aquí al análisis que sobre la Segunda consideración intempestiva, de 1874, «sobre lo útil y lo dañoso de la historia para la vida», realiza Gianni VATTIMO en «El olvido imposible» en YERUSHALMI, Yosef; LORAU, Nicole; MOMMSEM, Hans; MILNER, Jean-Claude y VATTIMO, Gianni: *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998, pp. 79-90.

<sup>47</sup> JELIN, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 95. Las cursivas le pertenecen.

<sup>48</sup> El paralelo con la generación adulta de argentinos que hicieron silencio durante el genocidio en nombre del «en algo estarán» es demasiado evidente como para desarrollarlo aquí.

El registro de este episodio no fue casual: nos remite a los posibles usos del olvido. O por lo menos el silencio, en tanto la memoria siempre retorna, como decía Agustín Escolano en la frase que utilizamos para comenzar.

Se pregunta Eduardo Rabossi en el prólogo de un breve texto que en este punto nos resulta oportuno recuperar:

«Usos del olvido» es una frase sugerente. Y lo es —creo—, por la afirmación que trae implícita: «Hay olvidos que son usados o que son usables para ciertos fines». Con otras palabras, «usos del olvido» sugiere que olvidar (algo) puede no ser un mero no-recordar(lo), que puede convenirnos olvidar (algo) o puede que a otros convenga que olvidemos (algo)... Olvido, recuerdo, conveniencia, perjuicio... Es posible, entonces *usar* el olvido. Pero ¿cuándo? ¿cómo? ¿para qué? ¿por qué?<sup>49</sup>.

El 29 de marzo de 1996, a veinte años exactos del comienzo de la dictadura, participaba del 1.º Fórum Regional para Estudios Sobre a América Latina, organizado por el Comité para a Integração Latino Americana (CILA) y la Faculdade Estadual de Ciências e Letras de Campo Mourao, en el Estado de Paraná.

Para referirse a las Madres de Plaza de Mayo, intervino una de sus integrantes, Susana Dillon, madre de una joven desaparecida, y autora de un libro que recoge en el título la primera designación descalificatoria que tuvo el grupo de fundadoras<sup>50</sup>.

Hasta ese momento nunca había escrito nada sobre la dictadura, no había leído el texto *Nunca Más*, ni había visto la película *La noche de los lápices*, ni había escuchado una conferencia de alguna de las Madres.

Los usos del olvido se manifestaron en mi caso en esta incapacidad de hablar, de escribir, de mirar, de escuchar; como una obstinada negación preservadora del dolor de la memoria.

Luego de la intervención de Susana Dillon pude llorar por primera vez.

Valga como cierre: desde entonces, las puertas abiertas de la memoria vienen desbordándose para dar origen a escritos y trabajos, entre los cuales, el presente artículo.

Que no será ni único, ni último, ni final.

<sup>49</sup> RABOSI, Eduardo: «Prólogo», en YERUSHALMI, Yosef; LORAUX, Nicole; MOMMSEM, Hans; MILLER, Jean-Claude y VATTIMO, Gianni: *ibidem*, p. 7.

<sup>50</sup> Véase DILLON, Susana: *Brujas, Locas y Rebeldes. De Anaconda a las Madres de Plaza de Mayo*, Argentina, Ed. Letra Buena, 1994.